

LA IGLESIA PARROQUIAL DE CASTILBLANCO DE HENARES

José Arturo Salgado Pantoja

Resumen: La iglesia parroquial de Castilblanco de Henares (Guadalajara) fue erigida en la Edad Media, aunque posteriormente ha sufrido la adición de algunas estructuras como el pórtico o la cabecera. Este estudio analiza la evolución constructiva del edificio, poniendo en valor su patrimonio mueble e inmueble, con el apoyo de la documentación de archivo.

Palabras clave: Edad Media, Arte románico, Renacimiento, Arquitectura, Restauración.

Abstract: The parish church of Castilblanco de Henares (Guadalajara) was built in the Middle Ages, though afterwards it has suffered the addition of some structures like the portico or the chancel. This paper analyzes the constructive evolution of the building, enhancing its movable and immovable heritage, with the support of the archival documentation.

Key words: Middle Ages, Romanesque Art, Renaissance, Architecture, Restoration.

La pequeña localidad de Castilblanco de Henares se enclava en la confluencia de tres grandes comarcas naturales guadalajareñas: la Alcarria, la Sierra Norte y la Campiña, en cuyos límites está integrada. Su topónimo remite a una desaparecida atalaya de origen islámico que se levantó sobre el cerro del Pendonero, y cuyos muros albinos, a buen seguro encalados, se desplomaron hace ya muchos años¹. El breve caserío permanece resguardado del riguroso clima castellano entre pequeños cerrillos de no más de 900 metros de altitud, ocultando al visitante su graciosa estampa tras una frondosa chopera alimentada por las aguas de los ríos Henares y Cañamares.

El origen de este núcleo de población se remonta al siglo XII, momento en el que quedó integrado en la extensa Comunidad de villa y tierra de Atienza. Las escasas noticias fiables que se conservan de aquellos tiempos remotos indican que la cercana localidad de Aragosa, situada veinte kilómetros al este, se hallaba despoblada y colindante con las tierras dominadas por los musulmanes allá por 1143². Este dato hace

suponer que toda esta zona no gozó de una situación plenamente estable hasta bien entrada la segunda mitad de la centuria. A partir de ese momento, los vecinos de Castilblanco comenzaron a subsistir gracias a los cultivos de secano, a las pequeñas huertas instaladas en la vega y a la ganadería ovina. Pero más allá de la supervivencia física de aquellos primeros pobladores, la hegemonía de los reinos cristianos sobre la zona dependía directamente de la correcta y masiva difusión de la nueva fe.

Fruto de esa necesidad, se levantó en la aldea un templo parroquial, hoy dedicado a Nuestra Señora del Rosario. Esta obra, que presenta un razonable interés artístico, ha pasado inadvertida entre los investigadores hasta fechas muy recientes. Juan Catalina García no llega a incluir a Castilblanco de Henares en su incompleto catálogo monumental³, y Francisco Layna tampoco analiza su iglesia en su estudio pionero sobre el románico guadalajareño⁴. Las primeras referencias aparecen en el inventario provincial efectuado por José María de Azcárate en 1983⁵ y en dos trabajos de Antonio Herrera fechados en 1988⁶. Un poco más tarde, en 1991, un gran volumen titulado *El románico en Guadalajara* recoge la primera descripción arquitectónica del inmueble, acompañada por un plano y cuatro alzados⁷. Al año siguiente, *La herencia románica en Guadalajara* presenta una breve reseña del templo junto con tres fotografías a color y las planimetrías ya conocidas⁸. Por último, la *Enciclopedia del Románico en Castilla-La Mancha* ofrece, dentro de su primer tomo dedicado a Guadalajara, una síntesis de las principales aportaciones contenidas en los estudios precedentes⁹.

UN ESPACIO PARA LA NUEVA FE

La construcción de la primitiva iglesia de Castilblanco de Henares se inició en el tránsito entre los siglos XII y XIII, siguiendo las pautas del estilo románico. El lugar elegido para su instalación fue un altozano desde el que se dominaba toda la localidad, una ubicación que convertiría el nuevo lugar de culto en un edificio omnipresente, de apariencia poderosa, y desde el que se podía convocar al vecindario al son del tañido de las campanas. Allí, ochocientos años después, aún permanece la agonizante mole de piedra, testigo mudo de decenas de transformaciones, que exhibe al visitante sus terribles heridas de guerra [Imagen 1].

Poco queda ya de la obra románica, que según una creencia popular recogida por el obispo Toribio Miguella fue propiedad de los templarios y muy similar a la extraordinaria iglesia de santa Coloma de Albendiego (¿quizá confunde Castilblanco y Campisábalos?)¹⁰. Sin embargo, los escasos vestigios conservados parecen indicar que se trataba de un ejemplar de gran sencillez. El reducido tamaño de la nave actual, ya de época posterior, hace viable la hipótesis de que ésta fuese erigida aprovechando el trazado medieval, aunque con una altura algo superior que la original. El ábside se situaba al este de la misma, aunque su total demolición en la Edad Moderna impide saber si su testero era recto o, más probablemente, en hemiciclo. La ubicación del primitivo campanario también es toda una incógnita: podría haber estado en el mismo lugar que ocupa el actual, aunque existen casos y sobrados indicios en tierras de Guadalajara de espadañas románicas construidas sobre el arco triunfal.

El templo se debió de efectuar en su mayor parte con mampostería, como así parece indicar la práctica inexistencia de sillares románicos reaprovechados en la obra postmedieval (a excepción de los de la espadaña y los del contrafuerte sur, a los que se aludirá más adelante). Los escasos bloques labrados de piedra se emplearían para reforzar las esquinas de la caja muraria, o para labrar los elementos más notables: las cornisas y ventanas absidiales, ambas desaparecidas, y la portada principal. Por fortuna, dicho acceso aún perdura empotrado en el muro del mediodía. Se trata de un vano abocinado compuesto por tres arquivoltas de arista viva con desiguales dovelas. Trasdosa la exterior una incompleta y erosionada chambrana de puntas de diamante, mientras que los apoyos se efectúan sobre imposta de nacela, capiteles sin decorar, fustes monolíticos y desgastadas basas sobre podio. Todo el conjunto queda enmarcado en un cuerpo rectangular de sillar, y por su aspecto demuestra haber estado encalado hasta tiempos relativamente recientes [Imagen 2].

Este ingreso románico, a pesar de su rusticidad, es el elemento que arroja mayor información sobre la posible fecha de construcción del inmueble. Por sus características, posee ciertas similitudes con otras portadas del mismo estilo ubicadas en el ámbito del Alto Henares: las de Padilla de Hita, Villaseca de Henares o la del despoblado de Matillas son tres ejemplos de ello. Todas son creaciones muy populares, fruto de la labor de artífices que muestran una escasa o casi nula deuda con los talleres que trabajaron en la catedral de Sigüenza, gran foco artístico del episcopado durante el primer tercio del siglo XIII. Este hecho, unido a la austeridad de la obra, casi propia de la estética del Cister, apoya la propuesta cronológica antes ofrecida (c. 1200).

Otro aspecto digno de mención es la existencia de tres ménsulas muy desgastadas en el muro sur del templo, alineadas horizontalmente y situadas unos centímetros por encima de la altura que marca la portada principal. Esa disposición hace descartar la posibilidad de que perteneciesen al pórtico actual, y mucho menos de que fuesen canchillos supervivientes de la cornisa de la antigua nave. Al contrario, todo parece indicar que sirvieron de apoyo a la cubierta de una estructura que antecedió al acceso, con toda seguridad una galería porticada anterior a la actual (y algo más baja)¹¹. De ese modo, se trataría de los últimos vestigios de un pórtico románico, una tipología muy popular y difundida en toda esta zona del episcopado entre finales del siglo XII y la primera mitad del XIII¹².

El campanario original debió de derrumbarse o de ser desmontado hacia los siglos XIV o XV. En ese momento, se optó por erigir una espadaña a los pies del templo: de ella perdura todo el cuerpo inferior y el arranque del alto, si bien alguna pieza empotrada en el paramento demuestra la existencia de pequeñas actuaciones posteriores. La parte superior de la estructura presenta en su fábrica algunos sillares de origen románico. El origen de los mismos podría ser incierto; sin embargo, algunos muestran una moldura abocelada que recorre de forma paralela uno de sus bordes, lo que permite suponer que proceden de un bancal o, más probablemente, de los intercolumnios de un pórtico románico, frecuentemente decorados con este sencillo motivo. A tenor de estos datos, parece plausible que esta zona destinada al cuerpo de campanas fuese rehecha con materiales pertenecientes a la vieja galería, demolida, como buena parte del inmueble, en el siglo XVI. No obstante, esa intervención no debió alterar en demasía el aspecto de la espadaña bajomedieval [Imagen 3].

UN TEMPLO QUE RENACE

El Renacimiento triunfante en Italia alcanzó esta zona de Castilla de forma relativamente temprana: así lo demuestra el espléndido palacio de los duques de Medinaceli en Cogolludo, erigido en el tránsito entre los siglos XV y XVI, y considerado una obra pionera de este estilo. El auge de este nuevo estilo trajo además consigo una notable actividad artística, encabezada por poderosos mecenas y un vigoroso episcopado. Durante el quinientos, numerosas iglesias de la diócesis sufrieron una importante renovación arquitectónica, quedando despojadas parcial o totalmente de su aspecto medieval.

El modesto templo románico de Castilblanco de Henares fue un caso más dentro de ese proceso generalizado. Hacia el segundo cuarto del siglo XVI fue sometido a una ambiciosa remodelación, que conllevó la destrucción de la cabecera y de buena parte de la caja muraria de la nave, que fue recreada en altura. Todo parece indicar que el muro septentrional, quizá el más deteriorado por las humedades, fue rehecho casi desde sus cimientos, mientras que el del mediodía sufrió las mayores alteraciones en su parte superior, conservándose la portada románica. No obstante, en ambos paramentos fueron eliminadas las primitivas cornisas, así como los canecillos que las decoraban. Una vez aumentada la altura, la nave se cubrió con una armadura de madera bajo tejado a dos aguas [Imagen 4].

El hastial de poniente, ocupado por la espadaña, no sufrió alteraciones reseñables durante este impulso constructivo. Sin embargo, la cabecera románica fue eliminada por completo, y en su lugar fue erigida una nueva de planta cuadrada y mayor desarrollo vertical, con dos contrafuertes a la altura de los flancos del arco triunfal y vanos laterales para la iluminación del espacio interno (aunque sólo el meridional perdura *in situ*). Este nuevo espacio se remató con una cúpula renacentista sobre pechinas de gran altura. Pese a que esta estructura desapareció siglos más tarde y fue sustituida por otra de menor tamaño y elegancia, aún perduran algunos mínimos vestigios de sus arranques y los arcos moldurados que la sostenían: éstos son visibles desde la cámara que existe entre el falso techo y la armadura de madera que se desarrolla bajo la cubierta a dos aguas [Imagen 5].

Para completar la renovación arquitectónica del templo, se construyó de manera casi inmediata una galería porticada renacentista de planta rectangular. Esta bella estructura todavía se conserva, aunque muy maltratada por el paso del tiempo y por las sucesivas alteraciones y reparaciones que ha sufrido. Pese a ello, aún se aprecia su arquería compuesta por cinco vanos de medio punto orientados al mediodía. El central tiene mayor luz y flecha y sirve de acceso. Está enmarcado por un entablamento moldurado y dos pilastras con capiteles jónicos, y en sus enjutas exhibe dos tondos con decoración floral muy esquemática. La clave del arco está ocupada por una tiara papal rematada con una pronunciada cruz, a buen seguro alusiva al pontífice Pío V, que instituyó en 1571, tras la victoria de Lepanto, la festividad de Nuestra Señora del Rosario.

Los cuatro vanos restantes se organizan en dos sectores pareados que flanquean el ingreso, y descansan en pilares ochavados con capiteles. No obstante, el tabicamiento parcial de la galería impide saber si se conservan los apoyos del sector oriental. Los dos muros laterales de cierre son ciegos en la actualidad, aunque no sería extraño que

en su origen contasen con sendos accesos secundarios. Así parecen indicarlo los sillares descontextualizados que aparecen en el paramento occidental, visiblemente transformado a lo largo de las centurias. El cierre opuesto permanece oculto tras el mausoleo adosado a mediados del siglo XX.

A tenor de los datos indicados, resulta plausible que el pórtico actual fuese erigido en una fecha próxima al citado año 1571, coincidiendo con un más que probable cambio de advocación del templo, dedicado desde ese momento a Nuestra Señora del Rosario. Esto explicaría también el esmero que se puso en su construcción, contratando los servicios de un taller bien cualificado que se encargó de efectuar una versión contemporánea de una estructura típicamente medieval, aunque ya con un carácter más decorativo que funcional¹³. Con toda seguridad, no se modificó ni la planimetría ni la orientación del viejo recinto. Incluso la disposición elegida para la arquería, con un ritmo de arcos 2-1-2, repetía un modelo ya ensayado en ejemplares románicos relativamente próximos como los de Cubillas del Pinar, Jodra del Pinar y Laranueva, o en el desaparecido de Alcuneza (es presumible que también el primitivo castilblanqueño fuese idéntico)¹⁴.

La obra fue efectuada con sillares calizos bien trabajados, traídos *ex profeso* para la ocasión. De ese modo, el desmontaje de la galería precedente debió poner a disposición del templo una cantidad nada desdeñable de bloques de piedra bien labrados, algunos levemente moldurados. Como ya se comentó con anterioridad, todo parece indicar que algunos de ellos fueron reutilizados en la parte superior de la espadaña, ocupada por el cuerpo de campanas y el piñón triangular. Este hecho confirmaría que esta intervención se llevó a cabo en el último cuarto del siglo XVI, momento en el que el pórtico del siglo XIII ya había sido completamente eliminado [Imagen 6].

LA LUCHA POR LA SUPERVIVENCIA: 1600-1937

Las grandes transformaciones llevadas a cabo en la iglesia de Castilblanco durante la decimosexta centuria dotaron al edificio de buena parte de su apariencia actual. Por el contrario, entre los siglos XVII y el primer tercio del XX las intervenciones realizadas en su fábrica fueron de menor entidad, y generalmente encaminadas a reacondicionar o a mantener lo ya existente.

Una de las pocas estructuras añadidas durante este largo periodo fue la sacristía que aún se conserva adosada al muro norte de la capilla mayor. Se trata de una pequeña sala de planta cuadrada, conectada al templo mediante un pequeño acceso de medio punto, y que recibe la luz a través de un vano rectangular sito en su pared norte, aunque de factura posterior. Otro, en este caso abocinado y tapiado, se encuentra colocado en el paramento oriental. Por su aspecto, podría tratarse del ventanal que ocupaba el presbiterio norte, desmontado y trasladado a su emplazamiento actual al haber quedado inutilizado por la adición de la citada sacristía¹⁵. Ésta, por tanto, debió de erigirse en un momento posterior a la cabecera renacentista (c. 1525-1550), aunque previo a la fecha inicial del primer libro de fábrica conservado (1700), donde ya figura su existencia. En consecuencia, este habitáculo bien podría datar del siglo XVII.

Años más tarde, en 1788, la gran devoción de los feligreses por el Santísimo Cristo de la Misericordia motivó la construcción de un espacio independiente en el que instalar su altar. Con el claro objetivo de abaratar costes, se desechó la opción de crear una capilla de nueva planta; por el contrario, se optó por ocupar la parte oriental del pórtico, aprovechándose en la medida de lo posible sus muros. La obra, que ascendió a 1350 reales (materiales y licencias aparte)¹⁶, provocó la compartimentación de la galería, así como el tabicamiento de los dos arcos del citado sector con mampuesto y cal. En el muro ciego resultante se abrieron dos pequeños óculos de iluminación. El tabique elevado en el interior de la estructura porticada afectó a la portada de acceso al templo, que quedó ligeramente seccionada en su extremo derecho¹⁷. Hacia el interior, la estancia se conectó con la nave mediante un sencillo arco de medio punto sin decorar [Imágenes 6 y 7].

De manera casi inmediata, se acometieron unas importantes obras en la cabecera del templo. Tras los reparos de urgencia en su cubierta en 1782¹⁸ y el pequeño desplome acontecido en 1788 en su lienzo septentrional¹⁹, en 1789 se procedió a desmontar parcialmente la parte oriental de la estructura, reforzándola en sus ángulos noreste y sureste con sendos contrafuertes. También se repararon las grietas que presentaba la cúpula²⁰. Tal y como se indica en la documentación de archivo, para poder llevar a cabo esta intervención fue necesario cerrar el arco triunfal con ladrillos y yeso, permitiendo así el correcto desarrollo de la liturgia. Además, también fue preciso contratar a varias personas que se encargasen de vigilar el edificio por las noches mientras duró el desmontaje de dicho paredón²¹.

El refuerzo de la cabecera se completó en 1802, cuando se reedificó uno de sus estribos laterales. Aunque el libro de fábrica no especifica cuál de los dos fue, las evidencias físicas no dejan duda de que se trató del septentrional, más expuesto a los rigores climáticos, y cuyo engarce con la nave presenta importantes incongruencias materiales²². Su compañero del mediodía, por el contrario, muestra un aspecto más homogéneo, e incluso exhibe algunos sillares reaprovechados de origen medieval. Este hecho no es extraño si se tiene en cuenta que fue construido en el siglo XVI, utilizándose en su fábrica piezas procedentes de la recién desmontada iglesia románica: muy probablemente se trate de viejos sillares esquineros de la primitiva fábrica, ya que la mayor parte del templo primitivo era de mampostería.

Cabe señalar también que en el año 1849, durante la realización de un retejo general de la iglesia, se detectaron algunos problemas estructurales en la cúpula que amenazaban con provocar una inminente ruina. Para subsanarlos se decidió desmontar toda su cubierta, reforzando el coronamiento de mampostería con yeso y arena, renovando la armadura de madera y descargando el peso de la bóveda²³. Unos años antes, en 1823, también fue necesario reconstruir el muro del osario parroquial, ubicado entre la pared oriental de la sacristía y el contrafuerte noreste de la cabecera²⁴.

La espadaña también se vio alterada por diversos motivos entre los siglos XVIII y XIX. En primer lugar, un relámpago destruyó un fragmento de la misma en el año 1714²⁵. Pese a que la documentación no aclara qué parte fue la afectada, un examen detenido de los paramentos parece indicar que se trató del aletón norte. Éste, al contrario que el meridional, presenta unos materiales muy irregulares, con predominancia de la mampostería y

algunos sillares muy mutilados. Más tarde, en la década de 1830, el maestro campanero Fermín de Argos se encargó de fundir la campana mayor y el campanillo, aunque no se especifica si el hueco superior del piñón de la espadaña fue creado *ex profeso* para este último o si ya existía. Lo que está fuera de toda duda es que en 1837 y 1844 se efectuaron en el campanario pequeñas reparaciones y una renovación del enlucido interno²⁶ [Imagen 3].

El interior de la nave se mantuvo casi intacto durante los siglos XVII-XVIII, con la salvedad de la apertura de los citados accesos a la sacristía y a la capilla del Santísimo Cristo. Ya en 1859, se construyó en el extremo noroeste, bajo el coro, un pequeño hábitáculo para resguardar la pila bautismal²⁷. Se trata de un ejemplar compuesto por copa gallonada y pie cilíndrico, y posee una apariencia muy similar a los existentes en las cercanas localidades de Medranda y Pinilla de Jadraque. En la actualidad perdura empujado contra un poyete dentro de la referida sala, entre multitud de trastos y en un estado de conservación deplorable. Todo ello dificulta su estudio, aunque su origen bien podría remontarse a tiempos medievales [Imagen 8].

Por último, el aspecto degradado de la galería porticada no sólo deriva de la citada transformación acontecida en 1788. Al contrario, la estructura sufrió entre 1813 y 1912 hasta siete intervenciones bien documentadas, aunque no todas igualmente acertadas. La más cuantiosa y relevante fue la llevada a cabo en 1876, y que consistió en la «compostura del frontispicio del pórtico», o lo que es lo mismo, en la reparación de la arquería meridional²⁸. Otras se centraron en acondicionar los banales del interior, blanquear los paramentos o reponer las tejas perdidas o deterioradas. La última, datada en 1912, conllevó la instalación de unas puertas de hierro que mutilaron parte de los pilares renacentistas del acceso, hoy ocultos bajo una grosera capa de cemento²⁹ [Imagen 6].

LAS HERIDAS DE LA GUERRA: 1937-2009

El año 1937 supuso un antes y un después en la historia de la iglesia parroquial de Castilblanco de Henares. Durante el mes de marzo, en plena Guerra Civil española, fue profanada, saqueada e incendiada, perdiéndose todos los bienes muebles de valor³⁰. Entre los retablos destruidos se encontraba el mayor, dedicado a Nuestra Señora del Rosario, el de la capilla del Santísimo Cristo de la Misericordia y los dos colaterales del presbiterio, presididos por San Roque y el Santísimo Cristo de la Columna. De este último debe proceder la cabeza de Jesús que se exhibe en un expositor moderno junto al altar mayor: se trata de una talla policromada con corona postiza de espinas, todo en muy mal estado de conservación (c. 1700). El devastador incendio también redujo a cenizas el órgano que había sido instalado en el coro en 1813³¹.

El inmueble sufrió importantes daños: toda la cubierta de la nave se desplomó, llevándose consigo el coronamiento de los muros perimetrales. Así lo recuerda el cura ecónomo y párroco de Medranda Mariano Marco: «este año [1937] fue incendiada por los 'sin Dios' la iglesia, quedando destruida totalmente a escepcion de las paredes que no completas quedaron en pie, saqueando los objetos sagrados mas valiosos, perrecio absolutamente todo»³². El estado de ruina se mantuvo hasta la conclusión del conflicto armado en 1939: a partir de ese momento, los vecinos del pueblo se afanaron en



reconstruir con la mayor presteza su maltrecha iglesia parroquial, si bien la escasez de medios y recursos propiciaron una intervención poco ortodoxa³³ [Anexos I y II].

Los lienzos superiores de la cabecera, así como los de la caja muraria de la nave, se volvieron a levantar con mampuesto acompañado de generosas cantidades de cemento. En el muro norte, se aprovechó para abrir dos ventanales rectangulares que procurasen una mayor iluminación al interior del templo. De igual modo, se instaló un vano en el muro norte de la sacristía y se repararon sus cubiertas. Para reducir gastos, las cornisas de la capilla mayor fueron repuestas, utilizándose incluso piezas fracturadas por el desplome. También se proyectó la demolición y reconstrucción de la garita adosada al cuerpo de campanas, aunque la demora de las obras provocó que no fuese concluida hasta 1948 (como así reza una inscripción grabada en sus muros). La grosera estructura resultante, realizada a base de ladrillo y cemento, perdura colocada sobre el sencillo coro. Cuenta con pequeños vanos en sus frentes para hacer las veces de palomar, y una puertecilla al este que permite el acceso al falso techo de la iglesia.

La cubrición de la nave fue solucionada de un modo bastante antiestético, con una falsa bóveda de cañón encalada, situada casi dos metros por debajo de la armadura de madera que sostiene el tejado (generando el ya aludido falso techo). El paso de la nave a la cabecera fue ocupado por un arco triunfal de nueva factura, consistente en un vano de medio punto tan rebajado que dificulta la visión de la cúpula. Esta última también se vio afectada por el incendio³⁴, siendo sustituida por otra mucho más bajo aunque de aspecto clasicista: se compone de un tambor decorado con triglifos, una media naranja con ocho gallones y una roseta en la clave. En el centro del testero fue colocado un retablo mayor de madera blanca procedente de una iglesia de Ariza (Zaragoza). Es un ejemplar barroco de hacia 1730, y fue donado a la iglesia por el Sr. Palacios en 1939³⁵ [Anexo II e Imagen 9].

Aparte del citado Sr. Palacios, otro de los grandes benefactores del templo castilblanqueño fue el médico Mariano Pastor, que había adquirido tiempo atrás una finca de recreo en el término municipal. Entre sus generosas donaciones figuran 1000 pesetas destinadas a las obras de posguerra. Tras su fallecimiento, su cuerpo fue inhumado en un pequeño mausoleo edificado en la década de 1940. Éste pasó a ser propiedad a perpetuidad de la familia en 1950 gracias a una concesión del obispado, que se hizo efectiva previo pago de 3000 pesetas.

Esta pequeña estancia rectangular de 8'72 m² fue adosada al este de la capilla del Santísimo Cristo de la Misericordia y al sur de la cabecera, justo en la entrada del viejo cementerio parroquial. La obra, que perdura en buen estado, está realizada con sillarejo y algún sillar de refuerzo, cubierta a dos aguas, y cuenta con un único acceso arquivado al este. Por lo demás, carece de interés artístico³⁶. Lo mismo sucede con el camposanto, un sencillo recinto con muros de mampuesto que se mantuvo en uso hasta 1955³⁷. A partir de esa fecha, se empezó a utilizar el actual, situado a varios centenares de metros del caserío.

La última intervención importante que afectó a la imagen externa del templo tuvo lugar entre los años 1962 y 1963. En ese momento, se invirtieron 16200 pesetas para reforzar con urgencia los elementos más dañados o perdidos de la galería porticada con gruesas aplicaciones de cemento, rellenando algunos de los huecos existentes en sus paramentos con materiales de poca calidad o fragmentados, de forma muy poco ortodoxa. La espadaña también recibió generosos emplastos de cemento, tanto en su



parte baja como en el remate, donde aparece grabada la fecha de 1963. De forma paralela, toda la iglesia fue retejada y su interior repintado³⁸.

UNA LENTA AGONÍA: 2009-2014

La iglesia de Nuestra Señora del Rosario de Castilblanco de Henares fue incluida en 2009 dentro del «Plan de Intervención Románico de Guadalajara», ejecutado por la prestigiosa Fundación Santa María la Real, en colaboración con la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, la Obra Social de Ibercaja y el Obispado de Sigüenza-Guadalajara. Los estudios previos para su restauración, redactados por el que suscribe este artículo, fueron presentados y aprobados en abril de 2011. Sin embargo, la repentina paralización del plan, que subsiste nominalmente pero carece de financiación desde el referido año, ha impedido la puesta en marcha de las obras pertinentes.

Mientras tanto, el ser humano y su destructiva mano continúan en deuda con el templo de Castilblanco, que maltrecho pero aún vivo espera con su paciencia ya centenaria la llegada de tiempos mejores.

Anexo I: Costes de la reconstrucción efectuada en 1939

APCH, Libro de Fábrica V (1913-1981), 1939.

- Giro postal a Segundo Alaña importe de 31 paquetes de puntas; 3 cubos; cristales y herraje puertas y ventanas, 251,45 pts.
- A Segundo Alaña, maestro albañil y carpintero importe de los trabajos realizados en la iglesia según contrato, 3750 pts.
- Sr. Toledano, de Jadraque 2 serones, aguaderas, cubo y esportillos, 49 pts.
- A Cerámica Díaz por 6700 ladrillos huecos a 6'00 pts. % y giro, 404,25 pts.
- Portes del vagon del ladrillo anterior Santa M^a Huerta-Jadraque, 113,30 pts.
- A «El Leon» Matillas por 3250 kilos cemento envase papel, 302 pts.
- A Iruruiza Arana-Zaragoza por 1 viga hierro 0'24 x 7'75 mts a 0'65, 171,95 pts.
- Portes ferrocarril Zaragoza-Jadraque viga anterior, 101,90 pts.
- A Vicente Magro de Medranda por 405 sacos yeso, 405 pts.
- Por 50 cañizos de Sigüenza a 1'50, 75 pts.
- A Hijos de Felipe Calvo, de Jadraque, por 7'100 fijas 15'00%, 1065 pts.
- Al mismo por 143 cañizos, 200 pts.
- A Lázaro Gamo, puertas iglesia, 5 tablones y 2 tablas, 275 pts.
- A D. Valentín García por tablas, 50 pts.
- A «El Fenix» por mosaico, 540,40 pts.
- A hijos de Felipe Calvo por 50 s/c yeso, 75 pts.
- Al mismo por 12 sacos yeso fino, 30 pts.
- A Deogracias Sanz por arrastre de 50 s/c yeso, 40 pts.
- A Lázaro Gamo, de Condemios por 6 días serrando, 48 pts.

- A Jacinto Bodega manutención serrador, 36 pts.
- A Juan del Castillo y Patricio Sanz por sus jornales serrando, 84 pts.
- A Crispulo Abajo por dos sogas, yeso y portes cañizos, 13,90 pts.
- Por pinturas, 73,75 pts.
- A D. Eladio Palacios por 15 kilos cola consejo, 54,40 pts.
- A Teófilo Blanco por un cigüeñal campaniles, 28 pts.
- Por 32 m² cañizo 54'80 y porte 5'20, 60 pts.
- A los Gonzalez, Madrid por cuatro sacos granito artificial, 34 pts.
- A Saturnino Gregorio un viaje arrastre madera a Jadraque, 40 pts.
- A «El Fenix» por mosaicos (resto facturas), 190 pts.
- A García Hnos por aserrar madera empleada, y hacer ocho bancos reclinatorios, 556 pts.
- Al mismo por una trampilla para la sacristía, 12 pts.
- « por dos ventanas circulares con cristales, 25 pts.
- « por veinte metros moldura, 12 pts.
- « por un juego sacras, 25 pts.
- « por tres cristales para los anteriores, 9,15 pts.
- « por seis días jornal restaurar altar y barnizarlo.
- « por varias aplicaciones talla para el altar, 12,50 pts.
- A Teófilo Blanco, de Jadraque por un cigüeñal 2^a vez, 25 pts.
- De portes ornamentos Pamplona-Jadraque, 20 pts.
- De portes un altar regalo del Sr. Palacios de Ariza, 9,95 pts.

Anexo II: Bienes muebles del templo en la actualidad

En el muro sur de la nave:

- Pequeña pila de agua bendita, decorada con una representación de Cristo sostenido por dos ángeles. Latón. S. XX.
- Cristo Nazareno sobre pie de alabastro con relieves. Escayola policromada. S. XX.

En la capilla del Santísimo Cristo:

- Mesa con emblema mariano. Madera policromada. S. XX.
- Virgen del Pilar, sobre pedestal con la cruz de Santiago. Escayola policromada. S. XX.
- Virgen de las Angustias, de vestir. Escayola policromada. S. XX.
- Sagrado Corazón de Jesús. Escayola policromada. S. XX.

En la capilla mayor, de sur a norte:

- Púlpito sin escalera de acceso. Hierro forjado negro. S. XX.
- Cristo Crucificado. Escayola policromada de los talleres de Olot. S. XX.
- Tríptico de la Virgen del Perpetuo Socorro. Imitación bizantina. S. XX.
- Retablo mayor. Madera sin policromar. Hacia 1730. Piso bajo con tres calles, separadas por dos columnas salomónicas decoradas con follaje. En el centro,

el espacio vacío debió de estar ocupado por una escultura del Crucificado. En el ático, retocado *a posteriori*, aparecen dibujados los símbolos de Santiago el Mayor. Procede de una iglesia de Ariza (Zaragoza), y fue regalado en 1939 por el Sr. Palacios tras la destrucción del anterior durante la Guerra Civil española. Posee tres esculturas, dos de escayola policromada de San Roque (sur) y Nuestra Señora del Rosario (centro), así como una talla de la Inmaculada, todas del siglo XX. Lo mismo sucede con el sagrario.

- Cabeza de Cristo con corona de espinas postiza. Resto de una escultura quemada y parcialmente destruida en 1937, hoy sobre pequeño pie y dentro de un expositor moderno sobre pedestal de alabastro estriado. Madera policromada. Obra muy popular, quizá procedente del retablo del Santísimo Cristo de la Columna (c. 1700).
- Copia de tríptico flamenco del primer tercio del S. XVI. Efectuado en el S. XX.

En la sacristía:

- Vitrina con custodia (1953), cálices, vinajeras y otros elementos litúrgicos y variados. Todos ellos, salvo el archivo parroquial, datan del siglo XX.
- Inmaculada. Lámina. S. XX.
- Cruz de altar. Estaño. S. XX.
- Cruz procesional y dos ciriales. 1943.
- Mobiliario variado. S. XX.

En el muro norte de la nave:

- Virgen del Carmen. Escayola policromada, de los talleres de Olot, sobre pedestal de alabastro. S. XX.
- Mater Dolorosa. Copia de la obra de Tiziano (1555), firmada por C. G. de Marcos. Óleo sobre lienzo. S. XX.
- Cristo Crucificado. Copia de la obra de Diego Velázquez (1639), firmada por Moisés G. de Cruz. Óleo sobre lienzo. S. XX.
- Recorre los muros de la iglesia un viacrucis del S. XX.

Baptisterio:

- Pila bautismal. Copa gallonada de 103 centímetros de diámetro por 60 de alto, y pie cilíndrico de 36 centímetros de alto. Piedra caliza blanca. Muy mal estado de conservación, empotrada en una estructura moderna. ¿S. XIII?
- Copa de pila de agua bendita. Alabastro tallado con estrías. ¿S. XVI?

Pies de la iglesia:

- Confesionario. Madera sin policromar. 1969.
- Andas para procesiones. S. XX.

Coro:

- Mueble cajonero. Madera sin policromar. S. XX.

Cuerpo de campanas:

– Campana. Fundida en Sigüenza. S. XX.

Anexo III: Imágenes



Imagen 1. Vista general desde el suroeste. © J. A. Salgado

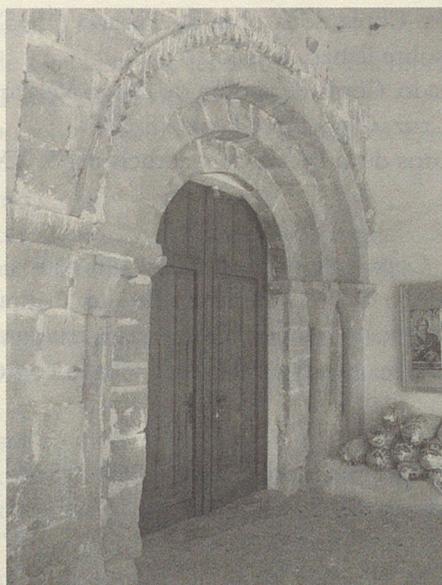


Imagen 2. Portada románica del templo. © J. A. Salgado



Imagen 3. Espadaña. © J. A. Salgado

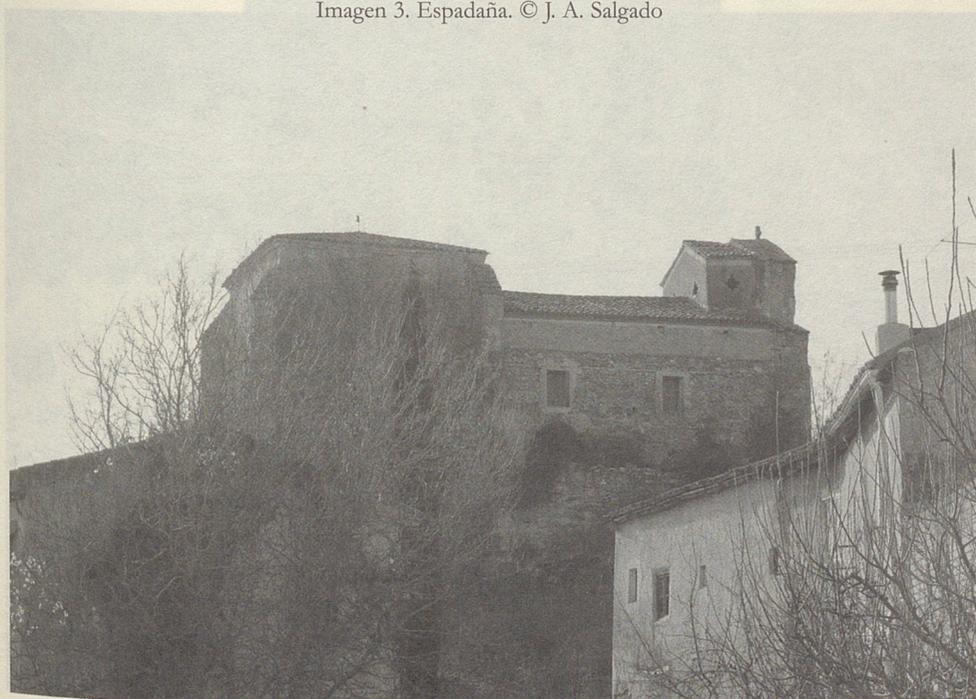


Imagen 4. Vista general desde el norte. © J. A. Salgado



Imagen 5. Vestigios de la cúpula renacentista en el falso techo. © J. A. Salgado



Imagen 6. Pórtico renacentista. © J. A. Salgado



Imagen 7. Interior de la capilla del Santísimo Cristo. © J. A. Salgado



Imagen 8. Pila bautismal. © J. A. Salgado

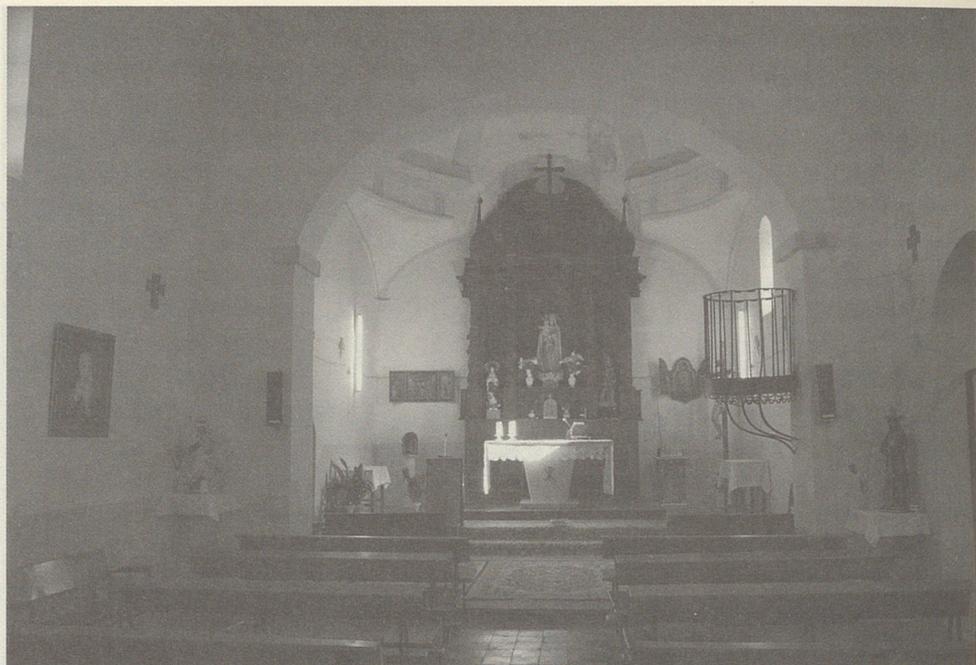


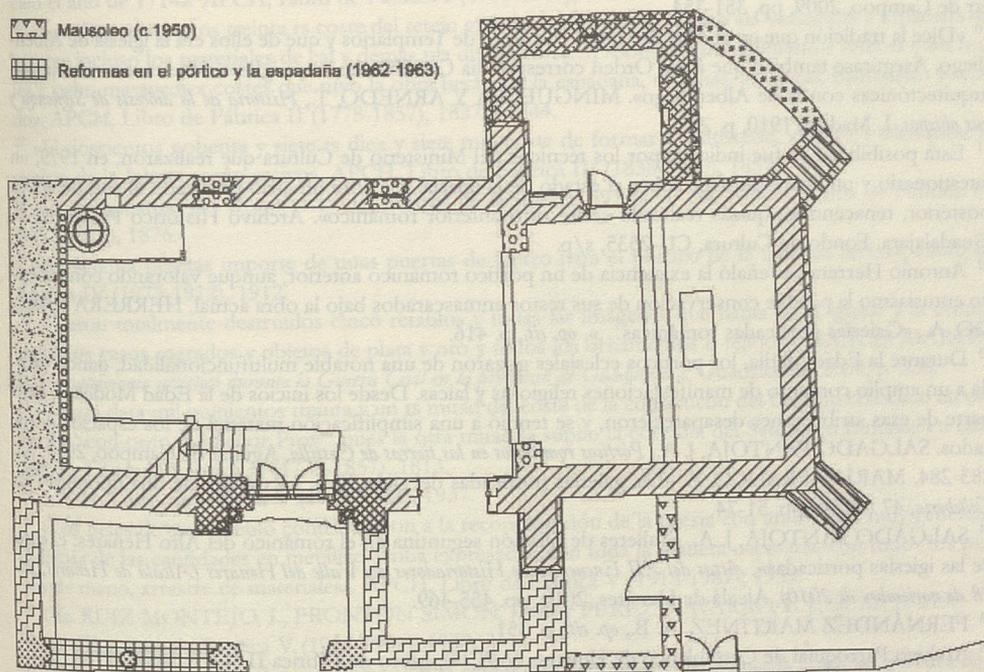
Imagen 9. Interior de la iglesia. © J. A. Salgado



Imagen 10. Panteón de la familia Pastor. © J. A. Salgado

PLANTA

-  Portada románica (principios del S. XIII)
-  Espadaña a los pies (Ss. XIV-XV, con reformas posteriores)
-  Ampliación de cabecera y nave (segundo cuarto del S. XVI, con reformas posteriores)
-  Pórtico (c. 1571)
-  Sacristía (S. XVII)
-  Reformas en el pórtico (1788)
-  Contrafuertes orientales de la cabecera (1789)
-  Reconstrucción del osario (1823)
-  Reconstrucción general de muros (1939-1948)
-  Mausoleo (c. 1950)
-  Reformas en el pórtico y la espadaña (1962-1963)



Evolución constructiva de la iglesia en planta. © J. A. Salgado, R. Escalonilla y Fundación Santa María la Real

- ¹ PAVÓN MALDONADO, B., *Guadalajara medieval: Arte y arqueología árabe y mudéjar*, Madrid, 1984, p. 91.
- ² MINGUELLA Y ARNEDO, T., *Historia de la diócesis de Sigüenza y sus obispos*, I, Madrid, 1910, p. 374.
- ³ GARCÍA LÓPEZ, J. C., *Catálogo monumental de Guadalajara*, Guadalajara, 2001, [1 CD].
- ⁴ LAYNA SERRANO, F., *La arquitectura románica en la provincia de Guadalajara*, Madrid, 1935.
- ⁵ AZCÁRATE RISTORI, J. M. de, *Inventario artístico de Guadalajara y su provincia*, I, Madrid, 1983, pp. 184-185.
- ⁶ HERRERA CASADO, A., «Galerías porticadas románicas en Guadalajara (algunos hallazgos recientes)», *Wad-al-Hayara. Revista de estudios de Guadalajara*, 15 (1988), pp. 413-418. HERRERA CASADO, A., *Crónica y guía de la provincia de Guadalajara*, Guadalajara, 1988, p. 50.
- ⁷ NIETO TABERNÉ, T., ALEGRE CARVAJAL, E. y EMBID GARCÍA, M. A., *El románico en Guadalajara*, Madrid, 1991, pp. 259-262.
- ⁸ RUIZ MONTEJO, I., FRONTÓN SIMÓN, I. M. y PÉREZ NAVARRO, F. J., *La herencia románica en Guadalajara*, Toledo, 1992, pp. 219-222.
- ⁹ FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, A. B., «Castilblanco de Henares», *Enciclopedia del Románico en Castilla-La Mancha: Guadalajara*, I, M. A. García Guinea y J. M. Pérez González dirs., M. Cortés Arrese coord., Aguilar de Campoo, 2009, pp. 351-354.
- ¹⁰ «Dice la tradición que en el Alto Rey hubo convento de Templarios y que de ellos era la iglesia de Albendiego. Asegúrase también que á esa Orden correspondía Castilblanco, cuya iglesia tiene tantas semejanzas arquitectónicas con la de Albendiego». MINGUELLA Y ARNEDO, T., *Historia de la diócesis de Sigüenza y sus obispos*, I, Madrid, 1910, p. 245.
- ¹¹ Esta posibilidad ya fue indicada por los técnicos del Ministerio de Cultura que realizaron, en 1979, un cuestionario y un breve informe sobre el estado de la iglesia: «Se abre un atrio porticado al sur, de época posterior, renacentista, quizás realizado sobre otro anterior románico». Archivo Histórico Provincial de Guadalajara, Fondo de Cultura, CU-2535, s/p.
- ¹² Antonio Herrera ya señaló la existencia de un pórtico románico anterior, aunque valorando con excesivo entusiasmo la posible conservación de sus restos enmascarados bajo la obra actual. HERRERA CASADO, A., «Galerías porticadas románicas...», *op. cit.*, p. 416.
- ¹³ Durante la Edad Media, los pórticos eclesiales gozaron de una notable multifuncionalidad, dando cabida a un amplio conjunto de manifestaciones religiosas y laicas. Desde los inicios de la Edad Moderna, gran parte de esas atribuciones desaparecieron, y se tendió a una simplificación material de los espacios porticados. SALGADO PANTOJA, J. A., *Pórticos románicos en las tierras de Castilla*, Aguilar de Campoo, 2014, pp. 283-284. MARÍAS FRANCO, F., «Las galerías porticadas del siglo XVI. La muerte de una tipología», en *Celtiberia*, 47 (1974), pp. 51-74.
- ¹⁴ SALGADO PANTOJA, J. A., «Talleres de filiación seguntina en el románico del Alto Henares: el caso de las iglesias porticadas», *Actas del XII Encuentro de Historiadores del Valle del Henares (Alcalá de Henares, 25-28 de noviembre de 2010)*, Alcalá de Henares, 2010, pp. 455-469.
- ¹⁵ FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, A. B., *op. cit.*, p. 351.
- ¹⁶ Archivo Parroquial de Castilblanco de Henares (APCH), Libro de Fábrica II (1778-1857), 1788.
- ¹⁷ Dos fragmentos de la chambrana original, desmontados durante esta reforma, fueron empleados para rellenar dos huecos en la parte baja de la espadaña y en el lienzo septentrional del templo.
- ¹⁸ «Mas da en data dho Mayordomo ciento sesenta y seis Rs los mismos que tubo de costa el componer el Presbiterio, en cuiá cantidad entra el coste de las viguetas que se compraron, yeso y trabajo de Maestros». APCH, Libro de Fábrica II (1778-1857), 1782.
- ¹⁹ «Item da en data dho mayordomo sesenta y quatro reales que han ymportado ocho jornales que se han echado en componer un pedazo de pared que se cayo en la Iglesia contra la sachristia, y devantar y reparar el carnero, y tambien el calvario». APCH, Libro de Fábrica II (1778-1857), 1788.
- ²⁰ «Mas da en data cinco mil rs coste de la obra que se ha hecho en la Iglesia (a saber) dos estribos nuevos en la Capilla Maior; un paredón que tambien se ha hecho en el cuerpo de la Ig^a que todo se ha hecho, i

practicado con interbencion del tribunal Ecco de la Ciudad de Siguenza como consta de la Liz^a del Sor Provd» [...] «Mas da en data y se le pasan en quenta sesenta rs que se llevo el maestro que reedifico unas quiebras que havia por dentro de la Iglesia en la media Naranja de la Cap^a Mayor». APCH, Libro de Fábrica II (1778-1857), 1789.

²¹ «Mas da en data sesenta, i seis rs que ha pagado por razon de la guarda, i custodia que enel tpo que estuvo abierta la Ig^a por el desmonte del paredon que en uno, i otro se invirtieron treinta, i tres jornales pagados, a las personas que custodiaron la Ig^a de noche». APCH, Libro de Fábrica II (1778-1857), 1789.

²² «Id son data mil quatrocientos y un rs que lo han costado la construcon de un estribo en la Capilla Mayor deesta fabrica p^a hallar se amenazando ruina, y retejo de dha Iglesia con los demas reparon necesarios della». APCH, Libro de Fábrica II (1778-1857), 1802.

²³ «Lo son data mil quatrocientos reales gastados en desmontar el tejado de la Capilla Mayor, por ruina que se observo al hacer el retejo general en 1849, revocar de yeso y arena lo interior del calicanto, descargar la boveda, maderaje nuevo y clabazon, teja, yeso, cal, arrasar el techo de la B^a partes de la Iglesia rematar las cornisas». APCH, Libro de Fábrica II (1778-1857), 1852.

²⁴ «Son data doce rs y ocho mrs, q lo ha costado el levantar la pared del osario de esta parroq^a por haverse arruinado». APCH, Libro de Fábrica II (1778-1857), 1823.

²⁵ «Mas es data ciento y onze Rs que consto el aderezo y reparo de la torre por causa de una zentella q caio el año de 1714». APCH, Libro de Fábrica I (1700-1777), 1715.

²⁶ «Son data seiscientos treinta rs coste del retejo gral dado a la Iglesia, revoco ala varbacana y espadaña de la torre incluso los materiales de cal y demas pla dha obra». [...] «Son data mil quinientos setenta y un reales y ocho maravedies costes que tuvo la obra hecha en la espadaña, tribunas, escaleras, bautisterio y tejado». APCH, Libro de Fábrica II (1778-1857), 1837 y 1844.

²⁷ «Id doscientos nobenta y siete rs diez y siete mrs coste de formar el Batisterio, archivo y blanquear el cuerpo de la Iglesia según recivo». APCH, Libro de Fábrica III (1838-1860), 1859.

²⁸ «Id. compostura del frontispicio del portico de la yglesia, 597 rs 90 ct». APCH, Libro de Fábrica IV (1873-1912), 1876.

²⁹ «Id. setenta pesetas importe de unas puertas de hierro para el pórtico de la iglesia». APCH, Libro de Fábrica IV (1873-1912), 1912.

³⁰ «Fueron totalmente destruidos cinco retablos y todas las imágenes que había en la iglesia y la ermita, todos los vasos sagrados y objetos de plata y oro y todos los ornamentos o tejidos». GARCÍA MARTÍN, F., *El patrimonio artístico durante la Guerra Civil en la provincia de Guadalajara*, Guadalajara, 2009, p. 238.

³¹ «Id son data mil quinientos treinta y un rs mitad del coste de la construcon del Organo colocado en esta Parroq^a con ordn del Señor Prov^{or} pues la otra mitad la suplio la cofradia del Santisimo fundada en ella». APCH, Libro de Fábrica II (1778-1857), 1813.

³² APCH, Libro de Fábrica V (1913-1981), 1937.

³³ «Los fieles de este pueblo contribuyeron a la reconstrucción de la iglesia con un espíritu muy generoso. Además de las cantidades en metálico arriba expresadas, con toda la madera necesaria, con todos los peones de mano, arrastre de materiales». APCH, Libro de Fábrica V (1913-1981), 1939.

³⁴ Cfr. RUIZ MONTEJO, I., FRONTÓN SIMÓN, I. M. y PÉREZ NAVARRO, F. J., *op. cit.*, p. 219.

³⁵ APCH, Libro de Fábrica V (1913-1981), 1939.

³⁶ «Concesión perpetua sobre un terreno en el cementerio, entrando a la izquierda entre las paredes de la iglesia y atrio de 8^o72 m2 (ocho setenta y dos metros cuadrados en los que están inhumados los restos de D. Mariano Pastor Perez y a favor de D. Mariano Pastor Herrera (tres mil)». APCH, Libro de Fábrica V (1913-1981), 1950.

³⁷ NIETO TABERNÉ, T., ALEGRE CARVAJAL, E. y EMBID GARCÍA, M. A., *op. cit.*, p. 259.

³⁸ «Expone la necesidad de proceder a una reparación de la misma, consistente en retejo general, blanqueo de todos los paramentos interiores, reparación del pórtico y arreglo del zócalo exterior». APCH, Libro de Fábrica V (1913-1981), 1962.